



## Capítulo 442: Trampa forestal

Virgilio permaneció inmóvil ante la inmensidad silenciosa de la Selva Negra en el Fin del Mundo.

El cielo de arriba era un manto de espesas nubes, intercaladas con hebras de luz púrpura que serpenteaban como truenos silenciosos. El bosque que había delante se extendía como un mar de sombras vivientes —los árboles se retorcían en formas imposibles y una densa niebla ondulaba entre los troncos como si respirara por sí sola. Cada soplo de viento llevaba consigo un aroma terroso y antiguo, como el olor de un mundo que se negaba a morir.

Virgilio mantuvo sus ojos fijos en el límite entre el último rastro de civilización mágica y el comienzo del caos. Sus dedos acariciaban suavemente la cabeza de Zuri, que estaba envuelta alrededor de su cuello como un collar viviente — una serpiente blanca con ojos verde esmeralda, cuyas escamas reflejaban la luz como porcelana antigua.



"¿Por qué te escondías?" Preguntó en voz baja, casi como si no quisiera romper el silencio que se cernía sobre el bosque.

Zuri no respondió de inmediato. Ella se quedó allí, en silencio, sintiendo el viento. Su lengua bifurcada sobresalía de vez en cuando, saboreando el aire cargado de maná. Cuando finalmente respondió, su voz no fue escuchada, sino que sintió — una presencia susurrando directamente en la mente de Virgilio, como un pensamiento que no era el suyo.

"Necesito hacerme más fuerte."

Vergil frunció ligeramente el ceño. Había algo en esa respuesta que le molestaba, algo más profundo que la simple ambición. La forma en que lo dijo Zuri... fría, casi demasiado decidida.



"Ya eres lo suficientemente fuerte", murmuró, todavía mirándola con seriedad. "Y aunque no lo fueras, no necesitas exagerar. Si algo te amenaza, te protegeré."

Zuri giró la cabeza para mirarlo. Sus ojos esmeralda se fijaron en los de él con intensidad, como si cada sílaba fuera un peso cargado de algo que no quería nombrar.

"No digas cosas así."

Vergil guardó silencio por un momento. No porque no tuviera nada que decir, sino porque había verdad en esa frase. Le impidió ver a Zuri simplemente como un espíritu conectado con él —había orgullo, dolor y tal vez incluso miedo allí. Y eso le hizo tratarla con la misma delicadeza con la que tocaba una espada antigua: con respeto y cautela.



Sonrió levemente, aligerando el ambiente.

"Está bien... nada de promesas sentimentales." Se pasó la mano por el cuello, como para ajustar su concentración. -Entonces... ¿qué debemos hacer? ¿Por dónde empezamos?"

El bosque respondió antes que ella —no con palabras, sino con un murmullo lejano, como mil voces susurrando a la vez detrás de los árboles. No era amenazante, pero tampoco acogedor. Era como si el bosque despertara... y reconociera su presencia.

"El bosque está vivo", dijo Zuri, todavía con su voz mental. "No le gustan los forasteros. Intentará devorarte, engañarte, absorberte."



"Bueno... eso suena como un típico infierno 'hola.'"

Zuri se envolvió un poco más alrededor de él, con los ojos ahora medio cerrados, como si quisiera esconderse de lo que venía— o tal vez prepararse.

"Tienes que hacer que te reconozca. Tienes que demostrarle que le perteneces... o que te pertenece a ti."

Vergil reflexionó. En tiempos pasados, habría entrado al bosque con la espada desenvainada, cortando todo hasta que los demonios lo aceptaron por la fuerza. Pero aquí era diferente. Myr'varenn —el bosque como lo llamaban los antiguos— era algo más antiguo que el mismo infierno en el que crecía. La fuerza bruta no fue suficiente.

"Selene habló de un pacto", dijo. "Ella dijo que había un alma aquí. Como si el bosque fuera un solo ser."

Zuri asintió con un suave silbido.

"Es más de uno. Hay muchos. Espíritus antiguos. Algunos nunca fueron humanos. Otros eran dioses olvidados, atrapados en raíces y barro. Pero hay uno... un núcleo. Un corazón. Un sueño antiguo en el centro. Aquello a lo que sirven todos los demás."

Vergil respiró profundamente. Esto era mucho más que un territorio por conquistar. Era todo un reino espiritual, con reglas que ningún demonio moderno entendía del todo.

"Entonces vayamos a ese centro. Ese corazón. Si es necesario, atacaré. Si no, hablaré."





Virgilio dijo esto con la confianza de alguien que se enfrenta directamente a cualquier enemigo —, ya sea un ejército, un dragón o una diosa. Pero el bosque frente a él no reaccionó. Sin truenos dramáticos. Ningún rugido misterioso. Sólo el lejano susurro de las hojas que parecía reír suavemente.

Zuri, acurrucado sobre su hombro, levantó lentamente la cabeza. Sus ojos verdes brillaban con algo entre precaución y lástima.

"Es más profundo de lo que crees." La voz serpenteaba por su mente como humo frío. "Creo que podemos decir que... hay una Matriz Espiritual aquí. Uno que distorsiona el espacio, el tiempo, tu sentido de dirección y, bueno... tu cordura, si no tienes cuidado. Si quieres llegar al centro del bosque a pie, puede que te lleve algunos años."

Vergil se congeló por un segundo. Frunció el ceño, inclinándose hacia adelante como si esperara que se revelara un remate al final.

"¿A qué te refieres con... unos años?"

Zuri se envolvió perezosamente alrededor de su cuello, apoyando a Blasé en su clavícula.

- ¿Olvidaste lo que dijo Selene? Ella predijo mil años, ¿recuerdas? No fue una hipérbole dramática. Fue literal. Este bosque es un laberinto con vida propia. Una vez que entras... te quedas."

Vergil parpadeó lentamente. "¿Qué tiempo te quedas?"

"Mil años, si eres tonto. Cien, si eres inteligente. Diez, si tienes un trato con el Diablo y el Diablo está de buen humor."





"¿Entonces eso es todo? ¿Estoy atascado?" Miró a su alrededor con una expresión semiirritada. "¿Estoy atrapado en un matorral mágico con mala personalidad?"

"Básicamente."

Zuri estiró el cuello y continuó en un tono demasiado informal para resultar reconfortante.

¿Por qué crees que Zafiro siempre utiliza la teletransportación? O mejor dicho... ¿por qué crees que todo el mundo con un poco de sentido común hace eso? Nadie viene aquí a pasear y sale caminando como si hubiera visitado un parque"

"Pero vienes aquí todo el tiempo."

"Sí. Porque soy una serpiente espiritual y tengo rutas alternativas. Y también porque soy inteligente y no soy un demonio testarudo con un complejo protagonista."

Virgilio cruzó los brazos. "Entonces explícame por qué Selene puede irse"

Zuri guardó silencio durante unos segundos. Cuando hablaba, lo hacía en un tono lento, como si estuviera eligiendo sus palabras con cuidado.

"Ella no se va. El bosque la acompaña. Hay un vínculo antiguo. Un pacto lo suficientemente fuerte como para romper las reglas. Tú... no tienes eso. Nu încă."





Vergil dejó escapar un profundo suspiro y volvió a mirar el rastro viviente que tenía delante, ahora con mucho menos entusiasmo.

"Así que básicamente... Entré en un campo minado temporal maldito y ahora soy un turista interdimensional que espera una oportunidad de salir con vida"

"Bienvenido a la Selva Negra en el Fin del Mundo", siseó Zuri con un guiño mental. "Patrocinado por la desesperación, las malas decisiones y un ecosistema con un complejo divino"

El suelo bajo sus pies tembló levemente. Algo en el fondo parecía reír.

Vergil respiró profundamente. "Está bien. Supongamos que decido ignorar el sentido común y continuar."

"Decidiste eso tan pronto como te despertaste hoy, así que no finjas sorpresa"



"¿Existe alguna posibilidad de... No sé... ¿rompiendo esta matriz?"

Zuri dudó. "Teóricamente, sí. Pero tendrías que: uno, fusionarte con parte del bosque; dos, engañar a los guardianes espirituales hasta que te reconozcan como una excepción; tres, hacer que el bosque te ame."

"... ¿El bosque para amarme?"

"Sí. Como una novia posesiva. Si le gustas, te dejará paso. Pero si no lo hace... bueno, te mantendrá aquí para siempre. Como decoración. O fertilizante."



Vergil miró fijamente la espesa niebla viva frente a él. "Así que el plan es: entrar, no morir, convencer a una entidad forestal milenaria para que me quiera, no volverse loca con los pliegues temporales, encontrar un núcleo que tal vez ni siquiera exista e intentar salir sin convertirse en musgo"

"Ese es un buen resumen."

"... ¿Zuri?"

"¿Hm?"

Podrías haber mencionado eso antes de que entráramos aquí, ¿verdad?

Zuri dio una risa mental que sonaba peligrosamente linda.

"Lo intenté. Pero estabas ocupado pensando que eras genial."

Vergil puso los ojos en blanco y comenzó a caminar, pisando con cuidado el sendero viviente que se retorcía bajo sus pies. El bosque parecía observar cada uno de sus pasos. Las ramas se doblaban silenciosamente, las hojas se movían sin viento y al fondo... algo aullaba, muy bajo y muy cerca.

"Genial. Primer paso: sobrevivir a este maldito tutorial en este bosque con alma. Entonces pensaremos en complacer a los dioses raíz."

"¡Ese es el espíritu!" Dijo Zuri emocionado. "Ahora date prisa, antes de que este sendero cambie de opinión"

...





Cuando Vergil desapareció en la niebla del sendero viviente, la puerta de la casa de Selene crujió suavemente al cerrarse sola, dejando un sutil rastro de magia crepitando en el aire. El silencio regresó a la sala circular—pero fue breve.

Selene, todavía de pie ante la mesa cubierta de pergaminos, giró lentamente. Su mirada aguda y plateada aterrizó directamente en Ada, Katharina y Roxanne, quienes permanecieron allí perfectamente a gusto. Roxanne examinó una de las velas verdes como si fuera una obra de arte inestable. Ada relleno su copa con un vino carmesí que claramente no era un vino común. Y Katharina organizó algunos mapas mentales en un holograma dorado flotando sobre su palma.

La bruja dejó escapar un suspiro superficial y levantó una ceja de aburrimiento aristocrático.

"¿Qué haces todavía aquí?" Ella preguntó, con la voz fría como un cristal roto. "El niño ya fue al matadero. Esperaba que hubieras ido con él, al menos por solidaridad o, no sé... por culpa."

Ada no se molestó en responder de inmediato. Ella simplemente levantó su copa en un brindis lento y perezoso antes de tomar otro sorbo. Fue Katharina quien habló primero, ajustando la luz mágica del mapa entre sus dedos.

"Estamos esperando a nuestras madres."

Selene parpadeó lentamente. "... ¿Vas a repetir eso con más contexto o vas a fingir que sé de lo que estás hablando?"

Roxanne respondió con una ligera sonrisa, haciendo girar un anillo en su dedo con un brillo travieso en sus ojos.





"Nuestras madres. Literalmente. Los que nos dieron la vida. "Vienen con nosotros."

Selene cruzó los brazos lentamente, mirando a los tres con los ojos medio cerrados. "Correcto. ¿Y por qué no entraste con Virgilio? "No es como si se hubiera llevado un ejército consigo"

Katharina suspiró, como si la pregunta fuera infantil. Desplegó el mapa con un gesto y se volvió hacia la bruja con expresión sobria —pero un poco divertida.

"Porque es un trabajo duro seguirle el ritmo. Siempre hay un monstruo, una maldición, un gran problema, un villano tonto o un bosque entero que quiere devorar su alma."

Ada asintió en señal de acuerdo y limpió el borde de su vaso con un pañuelo de seda.



"Es agotador. ¿Alguna vez has visto a alguien más propenso a causar problemas que él?"

"Tal vez Zafiro", comentó Roxanne con falsa modestia.

Katharina continuó, ahora en serio:

Así que aprovechemos esta oportunidad para hacer lo que sea inteligente. Entrena, mejora, comprende el terreno. Y, por supuesto... cuando inevitablemente cae en una trampa mortal o está a punto de ser consumido por alguna entidad, intervenimos dramáticamente, lo salvamos y.... ganamos puntos de amor"



Lo dijo con una sonrisa angelical, como si explicara la lógica de un tablero de ajedrez.

Selene volvió a parpadear lentamente. Luego caminó hasta la esquina de la habitación, tomó un cristal antiguo, lo llenó con un líquido que definitivamente parecía veneno y lo bebió en silencio.

"Ustedes están completamente locos."

"Bueno, fuimos criados por Madwomen", murmuró Ada, haciendo girar el cristal nuevamente.

"Genética malvada e influencia materna", añadió Roxanne, agitándolo como un brindis.

Selene observó a los tres con una mirada que rayaba en el estudio clínico.

"¿Y realmente crees que vas a sobrevivir allí?"

"Creo que nos vamos a divertir", dijo Katharina.

